

# TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ENSEÑANZA DE LA AGRICULTURA EN JOAQUÍN COSTA

(J. Costa como precursor del extensionismo agrario)

CRISTÓBAL GÓMEZ BENITO<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Como es sabido, la educación («la escuela») constituye uno de los dos pilares del programa reformista de Joaquín Costa. El otro es la política hidráulica, fundamento de su reforma económica (la «despensa»). En el caso del gran pensador altoaragonés, la educación no fue solo un objetivo fundamental de su programa político, sino que también fue una disciplina que cultivó personalmente. Joaquín Costa fue un educador de muchedumbres. Su acción pública tiene siempre un fuerte contenido pedagógico. Sus discursos políticos buscaban movilizar a su audiencia, pero también, y sobre todo, enseñarla, ilustrarla. Sus largas intervenciones en los mítines políticos contenían (a veces de forma excesiva) amplias referencias a la descripción de fenómenos naturales, de episodios históricos, de procesos económicos o sociales, de tecnologías, de tradiciones folclóricas, de teorías y doctrinas filosóficas, políticas, sociales, etc. Con ello pretendía ilustrar e informar a su auditorio y fundamentar su propio pensamiento, extrayendo enseñanzas útiles para la acción política o el cambio económico y social.

A esta faceta de educador de muchedumbres se añade la más conocida de Costa como pedagogo<sup>2</sup> en un doble sentido: como teórico de la educación y

---

<sup>1</sup> Profesor titular de Sociología Rural, Departamento de Sociología II (Estructura Social), Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UNED. [cgomez@poli.uned.es](mailto:cgomez@poli.uned.es). Este trabajo es una versión ampliada y actualizada de Cristóbal Gómez Benito (1996), «Conocimiento científico y conocimiento práctico local en la teoría y la práctica de la modernización de la agricultura en Joaquín Costa», en Encarnación Aguilar (ed.), *De la construcción de la historia a la práctica de la antropología en España*, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología; Madrid, FEAAEE, pp. 95-110.

<sup>2</sup> Recordemos que tras el bachillerato y antes de iniciar sus estudios universitario, había estudiado magisterio.

como docente, ejerciendo el profesorado de múltiples formas y en múltiples ocasiones a lo largo de su vida. Sus doctrinas pedagógicas han sido objeto de diversos análisis por destacados especialistas<sup>3</sup>, que han resaltado su modernidad, su carácter innovador y su influencia en una legión de ilustres pedagogos, así como en la renovación de las enseñanzas básicas en España durante el primer tercio del siglo XX. Por lo que se refiere al ejercicio del magisterio, también es conocida su labor en diversos ámbitos y momentos: como profesor ayudante en la Escuela Normal de Magisterio de Huesca, su papel educativo en el Ateneo Oscense o, en su madurez, en el Ateneo de Madrid y, sobre todo, por su condición de profesor de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), en la que desarrolló una intensa labor, no suficientemente reconocida. Otro aspectos de la pedagogía de Costa fue su condición de publicista y divulgador de temas de muy diversa índole, especialmente de carácter científico o técnico, la cual desarrolló en numerosas publicaciones especializadas o de información u opinión general. En este campo hay que destacar sus numerosos trabajos en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE)*, del cual fue además director entre 1880 y 1884, o en la *Revista de Geografía Comercial*, fundada por él mismo y de la que también fue director en sus dos primeros años de existencia (1885 y 1886), entre otras muchas.

Sin embargo, es menos conocida su condición de extensionista agrario (esto es, de divulgador y difusor de conocimientos técnicos sobre la ciencia de la agricultura, incluyendo los tres sectores tradicionales: agrícola, ganadero y forestal, pero también sobre industrias agrarias), así como sus ideas sobre la reforma de la enseñanza de la agricultura<sup>4</sup>. En este trabajo me ocuparé del papel de la enseñanza en el programa de desarrollo agrario nacional de Costa, de su programa de reforma de enseñanza de la agricultura y de su pensamiento y su obra como extensionista agrario.

---

<sup>3</sup> Entre estos análisis hay que destacar las aportaciones de Eloy Fernández Clemente contenidas en su libro *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.

<sup>4</sup> En este sentido, hay que destacar la temprana aportación de Eloy Fernández Clemente: «La enseñanza de la agricultura», en Eloy Fernández Clemente, op. cit., pp. 129-141, así como mis propios trabajos y los conjuntos con el profesor Alfonso Ortí sobre estos temas: GÓMEZ BENITO, Cristóbal y ORTÍ, Alfonso, «Manuscritos inéditos de Costa sobre un proyecto de Tratado Práctico de Agricultura», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 10 (1993), pp. 97-186. GÓMEZ BENITO, Cristóbal, «Joaquín Costa resituado: Populismo, tradición campesina y materialismo hidráulico como definidores de su pensamiento social agrario. El pensamiento y la obra de J. Costa en la revista *Agricultura y Sociedad*, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 11 (1994), pp. 7-22.

## LA VOCACIÓN DE COSTA POR LA PRÁCTICA Y EL ESTUDIO DE LA AGRICULTURA

La vocación de Costa por la agricultura se manifiesta de forma muy temprana, en el momento mismo del tránsito de la adolescencia a la juventud. En su diario personal<sup>5</sup>, iniciado en 1864, con 18 años y en multitud de otros textos (muchos de ellos manuscritos todavía inéditos), Costa deja constancia de su amor por la agricultura, por su práctica y por su estudio<sup>6</sup>. No es ajeno a ello su extracción pequeño-campesina y su trabajo en el campo durante su adolescencia y primera juventud. Al conocimiento empírico que le proporciona su relación directa con la naturaleza y la práctica de la agricultura se sumará el proporcionado por abundantes lecturas de todo tipo<sup>7</sup>. La combinación de ambas circunstancias harían que Costa, hasta su decisión de estudiar en la Universidad (en 1868), se plantease dedicarse a la agricultura<sup>8</sup> a la vez que se interesa por el estudio (de

---

<sup>5</sup> Felizmente publicado ¡al fin!, cien años después de su muerte, en excelente edición crítica de ARA TORRALBA, Juan Carlos, *Joaquín Costa. Memorias*, Zaragoza, PUZ/IFC; Huesca, IEA (Colección Larumbe, 73), 2011.

<sup>6</sup> Sobre este tema de la vocación de Costa por la agricultura (como profesión y como objeto de estudio y divulgación), véase GÓMEZ BENITO, Cristóbal y ORTÍ, Alfonso, op. cit., pp. 97-108. También, CHEYNE, George J.G., *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Barcelona, Ariel, 1973. Hay nueva edición en 2010, Barcelona, Ariel; y FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, op. cit.

<sup>7</sup> Más tarde, en Huesca, mientras alterna trabajos diversos (de criado, albañil...) con los estudios (nocturnos) de bachillerato, tendrá ocasión de acceder a nuevas lecturas en la biblioteca del Instituto. De esta manera, Costa llega a tener un amplio conocimiento (y de primera mano) de los tratadistas agrarios españoles clásicos (Columela, Abú Zacarías, Herrera...), modernos (los ilustrados) y contemporáneos (como el francés Gasparin) y a hacerse con una vasta cultura en este campo. En este sentido, y por la naturaleza de muchas de sus propuestas para extender el progreso en la agricultura, el joven Costa puede ser considerado un epígono ilustrado.

<sup>8</sup> Así, en la entrada de su diario del 28 de diciembre de 1866, conmovido por las penurias económicas de su familia, confiesa: «Yo he de ser artesano o labrador por fuerza y lo último de preferencia». (COSTA, Joaquín, *Memorias...*, op. cit., p. 28). Reiterada y sentidamente invoca un futuro independiente como labrador, como si esta opción personal y profesional fuera la única salida o solución a sus tribulaciones personales, solución que se le presenta de forma más perentoria e inevitable en sus momentos de ánimo más críticos, como en ocasiones en París, donde la soledad, las penurias y el exceso de trabajo que le impide estudiar y escribir le hacen desear un hogar y la agricultura como medio de vida: «... en la familia... ¡Pilar! ¡Agricultura!... vosotras solas podéis dar cumplimiento al programa que mi alma desea...», Entrada del 13.10.1867; COSTA, J., *Memorias*, op. cit., p. 59.

forma autodidacta) de la misma. Y es entre 1864 y 1869 cuando comienza a escribir sobre temas agrarios, con especial atención a la cuestión de la enseñanza práctica de la agricultura.

Sus primeros textos conocidos tratan de alguna manera de la enseñanza de la agricultura. Así *Proyecto de reforma de la enseñanza de la agricultura* (1864); *Meteoros acuosos* (1866)<sup>9</sup>; *La patata* (1868-1869); *Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca* (1868); *Tratado práctico de agricultura aplicado a las artes, industria y comercio* (1864-1869); *Las bases del cultivo práctico* (1868-1869); *De re rustica nova* (1869); *Ensayo de filosofía agrícola* (1869); *Lógica agrícola (complemento de la Filosofía Agrícola)* (1869); *Verdades sueltas* (1869); *Reglamento de la granja escuela de...* (1870); *Instituto de providencia* (1870); *Institutos religiosos* (1871); *Misiones Populares* (1871); *Instrucción primaria* (1871); *Ensayo sobre fomento de educación popular* (1871); *Memoria para un concurso de 1871* (1871), entre otros textos menores y bastantes otros perdidos<sup>10</sup>.

Desde 1864 comienza a idear lo que sería su gran proyecto juvenil, nunca concluido, de escribir un gran tratado de agricultura práctica<sup>11</sup>. Este proyecto se inscribe en el interés más amplio de Costa por la enseñanza de la agricultura, considerada por éste como factor fundamental de la modernización de la agricultura española. La enseñanza de la agricultura ocupa, de una u otra manera, la mayor parte de los escritos agrarios de juventud de Costa, si bien es este un tema que nunca abandonará, e, incluso, volverá a retomar con nuevo énfasis en sus últimos años.

<sup>9</sup> Su conferencia en el Ateneo Oscense y primera obra publicada. Sobre este texto véase ARA TORRALBA, Juan Carlos, «Introducción» a *Joaquín Costa: Discurso pronunciado en el acto solemne de la inauguración del Ateneo Oscense por el socio don Joaquín Costa Martínez*, Fundación Joaquín Costa, Huesca / Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1998. Sobre la actividad cultural del joven Costa véase también de ARA TORRALBA, Juan Carlos, «Pesquisas sobre la actividad del joven Costa en Huesca», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 14 (1997), pp. 5-52.

<sup>10</sup> Véanse estos textos en GÓMEZ BENITO, Cristóbal y ORTÍ, Alfonso, *Joaquín Costa: escritos agrarios*, vol. I. *Escritos de juventud: 1864-1874*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Fundación Joaquín Costa; Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»; Madrid, MARM, 2011.

<sup>11</sup> Este proyecto es el *Tratado práctico de agricultura aplicado a las artes, industria y comercio*, constituido por diversos borradores de índices del tratado, si bien todos los textos mencionados anteriormente, menos el libro de *Ideas...*, en realidad pueden entenderse como fragmentos del mismo proyecto.

El deseo de Costa de escribir un tratado de agricultura aparece reiteradamente en su diario. Así, a fines de 1864, anota la composición de dos programas, uno era un tratado de agricultura y el otro una tragedia histórica, y comenta: «¡Si algún día pudiera yo ver puestas en obra estos trabajos...!»<sup>12</sup>. El 24 de junio del año siguiente, anota en su diario (tras referirse a sus trabajos relacionados con la agricultura, y, concretamente, el ensayo con una máquina segadora Ramsones: «Estas ocupaciones cumplen con mi inclinación aunque no en toda la amplitud que pueden abrazar pues aquella si bien es de Agricultura, más tiende a la teoría que a la práctica aunque ambas las necesito por si un día diera cima al proyecto de la obra de Agricultura, cuyo índice he modificado estos días»<sup>13</sup>. En 1865, escribe: «A mediados de agosto fabriqué jabón por un nuevo sistema: salió bien. Este servirá para el tratado de Agricultura, pero modificado algo»<sup>14</sup>. En junio de 1866 anota: «No me olvido de mi obra de Agricultura: ahora va a establecerse una carrera de Agricultura en tres categorías distintas; ojalá me la hagan seguir que en este caso mi obra era segura»<sup>15</sup>.

Este proyecto lo seguiría trabajando durante su estancia en París, estimulado aún más por el descubrimiento de los adelantos que la Exposición Internacional le pone a la vista y por el conocimiento directo de revistas y libros recientes sobre estos temas. Al final de su estancia en la capital francesa vuelve a expresar su deseo de realizar su proyecto, que sigue siendo un proyecto intelectual y vital: «... Que me dejen con mi agricultura simple y llana, con mi «De re rústica moderna» título que creo para mi obra de agricultura [...] y no quiero más... [...] Soy de 21 años y quisiera saberlo todo. ¡Pero el día es tan corto!, y aún es preciso emplearlo para ganar el sustento. Quisiera estudiar todos los autores de agricultura,...»<sup>16</sup>.

En el tiempo que sigue a su vuelta de París y hasta octubre de 1879, en que inicia sus estudios universitarios, en esos meses de indecisión y en los mo-

---

<sup>12</sup> Joaquín Costa. *Memorias*, op. cit., p. 12.

<sup>13</sup> Joaquín Costa. *Memorias*, op. cit., pp. 13-14. Sobre estas experiencias escribiría un pequeño ensayo titulado «La segadora Ramsones» publicado en el diario *El Alto Aragón* (1.7.1865), no localizado hasta ahora. En su diario, anota el 14 o 15 de julio de 1865: «El día 1º se publica en El Alto Aragón un artículo de fondo, compuesto por mí, titulado «La segadora Ramsones» a consecuencia del ensayo practicado el 28 del anterior. Parece que su estilo y plan no desagradó». Joaquín Costa. *Memorias*, op. cit., p. 14.

<sup>14</sup> Joaquín Costa. *Memorias*, op. cit., pp. 14-15.

<sup>15</sup> Joaquín Costa. *Memorias*, op. cit., p. 18.

<sup>16</sup> Entrada del 2.12.1867. Joaquín Costa. *Memorias*, op. cit., p. 67.

mentos que puede, Costa sigue con su viejo proyecto de escribir un tratado de agricultura. Así, el 20 de mayo de 1868 anota en su diario: «Más quiero escribir un tratado original titulado «Las bases de la agricultura» que me podría dar honra y pesetas [...], la cuestión es hacerle, y en hacerlo no está la principal dificultad. La principal dificultad está en tener tiempo para escribir...»<sup>17</sup>. Las últimas referencias a su proyecto de tratado de agricultura se encuentran en 1870. El 7 de febrero de ese año anota en su diario haber terminado «... los índices de mis Proyectos;...»<sup>18</sup>. En ese año, Costa empieza a trabajar sobre otros temas (sobre la cuestión de la propiedad y el catastro, por lo que se refiere a la agricultura) y a interesarse más por la filosofía (lee el *Ideal de la Humanidad* de Krause y Sanz del Río) y el derecho, que revelan sus inquietudes universitarias, si bien no deja de mirar con nostalgia sus libros de agricultura<sup>19</sup>, que embala y envía a un amigo para que se los guarde hasta que «... pueda disponer de ellos, pero... observo que mi mano aún hace escribir a mi pluma cosas que no están en mi corazón. *Para cuando* [en cursiva en el original]... para nunca, para nunca!!!»<sup>20</sup>. Parece que este es el final de este proyecto de juventud.

Pero si bien abandona su querido proyecto de escribir ese gran tratado de agricultura, Costa retomará la actividad publicista de divulgación agraria tras sus estudios universitarios, si bien sin responder a un plan sistemático. Entre 1874 y 1890 Costa publicará numerosos artículos de divulgación agraria, especialmente en el *BILE*<sup>21</sup>. Es en estos escritos donde mejor se puede apreciar la condición de divulgador agrario de Costa.

---

<sup>17</sup> Joaquín Costa. *Memorias*, op. cit., p. 76.

<sup>18</sup> Joaquín Costa. *Memorias*, op. cit., p. 134.

<sup>19</sup> «Ayer estuve registrando dos de *nuestras* [en cursiva subrayado en el original] cajas que están en casa de Vergnes, quedándome á cada momento encantando con los libros de Agricultura en la mano: en viendo esta palabra escrita, parece como que me galvaniza, como que el alma ha encontrado su verdadera atmósfera y respira al fin en libertad. Joaquín Costa. *Memorias*, op. cit., p. 137.

<sup>20</sup> Joaquín Costa. *Memorias*, op. cit., p. 137.

<sup>21</sup> Todos estos trabajos se pueden encontrar en GÓMEZ BENITO, Cristóbal y ORTÍ, Alfonso, *Joaquín Costa. Escritos Agrarios*. II vol. *Escritos de madurez: 1874-1890*, Huesca, IEA/FJ; Zaragoza, IFC; Madrid, MARM, 2012.

## LA ENSEÑANZA DE LA AGRICULTURA COMO PIVOTE DEL PROGRAMA DE DESARROLLO AGRARIO NACIONAL DE COSTA

Ya en los escritos de juventud Costa manifiesta una seria preocupación por el atraso de la agricultura española (que es extrapolación del estado de la agricultura de su Alto Aragón natal), atraso que es la causa directa de las miserables condiciones de vida del pequeño campesino y de las clases jornaleras. La conciencia de este atraso se hará más patente aún y más dolorosa cuando acude a la Exposición Universal de París de 1867 (en calidad de artesano del pabellón español)<sup>22</sup>: «Ahora que la Exposición Universal de 1867 nos ha revelado en elocuente lenguaje el nivel de todas las naciones y que se ha podido tomar lo bueno de todas para equipararnos a las más avanzadas [...], todo esto ha despertado en nuestra memoria recuerdos tristes e inspirado ideas concretas que hemos querido dejar apuntadas para que no se olviden» (1868: *Ideas apuntadas...*).

Efectivamente, Costa contrasta el gran avance científico de su época, del siglo XIX, que se traduce en una explosión de inventos y hallazgos tecnológicos aplicados a la industria, al comercio, a la agricultura, a los transportes, con el gran atraso en el que vive sumida la agricultura española, como si esta fuera refractaria al progreso, atraso que la mantiene anclada al pasado, empleando instrumentos y técnicas apenas diferentes a las utilizadas por los romanos y que es causa de la miseria en que viven los agricultores. La percepción de este contraste le dará nuevo impulso para promover la modernización de la agricultura española, en lo cual se empeña personalmente con sus escritos de estos años. Además, esta experiencia refuerza su opinión acerca de la importancia estratégica que la agricultura debe tener en el progreso de España. A su regreso de París, Costa escribirá (a los 21 años): «Sin agricultura floreciente no puede progresar una nación [...] Cada nación tiene su especialidad en el cuadro de las industrias, y en vano se trataría de destruirlo [...]. Pues bien, la gran especialidad de España está en los productos del suelo [...]. El cultivo es, indudablemente, el porvenir de la sociedad española» (1868: 31)<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> En París Costa será testigo presencial y privilegiado de los últimos adelantos científicos y técnicos de los principales países europeos y donde percibirá dramática y dolorosamente el gran atraso de la ciencia y la técnica españolas y, en particular, de la agricultura española.

<sup>23</sup> El libro *Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca* (1868) fue su primer libro publicado y el texto más importante de su juventud, en el que se

El atraso de la agricultura (paradigma del atraso general del país y causa primera de todos sus males) se convierte en el primer objetivo a combatir mediante un programa de transformación profunda de la agricultura española que permita su modernización<sup>24</sup>. Para Costa, la modernización tiene sobre todo, un significado técnico, económico, social y político explícitos. Y es en el marco del conjunto de su pensamiento y programa agrario desde donde hay que analizar la peculiar posición teórica y práctica de Costa acerca de los cambios técnicos y sociales que la agricultura española debía experimentar para llegar a ser una agricultura moderna, de su tiempo, que estuviese al mismo nivel que el alcanzado por otros sectores –como la industria o el transporte– tras la Revolución industrial, y al mismo nivel que el alcanzado por la agricultura de los países más avanzados, y de ese modo contribuir de forma relevante al progreso general de España. El papel de la modernización de la agricultura en el conjunto de su pensamiento económico y social adquiere toda su relevancia y significación desde el momento en que Costa hace de la agricultura la base de la riqueza nacional y el motor del desarrollo social y económico general de España.

Para el joven Costa la modernización de la agricultura debe empezar por la modernización de los agricultores, lo que significa una reforma profunda de la enseñanza teórico-práctica de la agricultura ya desde la escuela primaria, y por la instrucción de los agricultores adultos, mediante métodos específicos que luego veremos. Aunque la enseñanza siempre será una de los principales pilares de su programa de regeneración nacional, es en su etapa juvenil, sobre todo, y en la siguiente, la institucionista, donde se la prima sobre cualquier otra actuación. Hay que subrayar el carácter eminentemente práctico que concede a este tipo de enseñanza.

Tras su paso por la Universidad (1871-1875), Costa ha adquirido ya su formación jurídica y filosófica de base, incorporando la doctrina krausista, bajo la inspiración de sus maestros Giner, Maranges, Azcárate, Salmerón, etc. Es el Costa claramente institucionista, con una gran influencia de la Escuela Histórica del Derecho y con marcada influencia positivista, la cual se dejará notar en

---

encuentran ya claramente esbozadas las ideas básicas de lo que serán su ideario y programa agrario, ideas que con los años irá madurando y matizando.

<sup>24</sup> Costa no emplea la palabra *modernización* sino *europaización*, y entiende esta como el acceso de España a los *avances* o *progresos* o *adelantos* científicos y técnicos (en lo material) de su tiempo. Aquí, pues, utilizaré *modernización* y *europaización* indistintamente.



sus escritos, incluido los agrarios. Un Costa, pues, ya maduro e institucionista, pero aún prerregeneracionista. La modulación del idealismo krausista por las influencias positivistas dará lugar en Costa a una extraña síntesis de krausismo (idealista e historicista) y positivismo (cientificista y pragmático) que permitirá a Costa formalizar, ideológica y metodológicamente, su tratamiento de la cuestión agraria española: el idealismo e historicismo krausistas legitiman la primacía del «pueblo» (de la comunidad rural tradicional) como «sujeto activo y personal de derecho», como fuente y soporte, por tanto, de las instituciones jurídico-agrarias vivas; mientras el enfoque positivista apoya su labor de extensión de los conocimientos científicos agrarios de la época al servicio del campesinado<sup>25</sup>.

En esta época su posición teórica y práctica frente a la modernización de la agricultura sigue sobre las mismas bases y sigue dando la misma importancia a la enseñanza de la agricultura, a la instrucción del agricultor (si bien ya no la coloca en primer lugar, sino que debe seguir a la política hidráulica), pero con una fundamentación filosófica y científica más sólida, que le permitirá definir su método. Este método otorga la primacía a los *hechos*<sup>26</sup>. Otro aspecto fundamental de la posición teórico-metodológica de Costa es la importancia dada a la costumbre, como fuente de conocimiento, como fuente de derecho y de legitimidad, la cual es la emanación natural de la comunidad.

Ambos aspectos se plasmarán en todos los estudios de Costa sobre los múltiples campos que cultivó (derecho, economía, sociología, historia, cultura popular, filología, geografía, etc.). La importancia dada a los hechos en su proceder intelectual hará que sus estudios estén repletos de erudición sobre los que levanta sus proposiciones. Mientras que el estudio de la costumbre (jurídica,

---

<sup>25</sup> GÓMEZ BENITO, Cristóbal, y ORTÍ, Alfonso, *Estudio crítico, reconstrucción y sistematización del corpus agrario de Joaquín Costa*, Huesca, Fundación Joaquín Costa-Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1995.

<sup>26</sup> Como dicen Maurice y Serrano, en el método de Costa el hecho es a la vez método y objeto de conocimiento, siendo los hechos los retratos positivos del ser de las cosas y el único medio de llegar a conocerlas. MAURICE, Jacques y SERRANO Carlos, *J. Costa: Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, Madrid, Siglo XX de España, 1977, p. 117. El método costiano está expuesto de forma más completa en su libro *Teoría del Hecho Jurídico, individual y social* (1880), pero ya está anunciado y esbozado en *La vida del Derecho. Ensayo sobre el derecho consuetudinario* (1876). En relación con el conocimiento común agrícola está expuesto en 1877 (véase nota 31).

social, económica, cultural...) será siempre el punto de partida y referencia sobre la que levanta sus propuestas reformadoras<sup>27</sup>.

## LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA DE LA MODERNIZACIÓN DE LA AGRICULTURA EN COSTA

La posición teórica y práctica de Costa hacia la modernización de la agricultura es posible identificarla (a pesar de su dispersión) en sus numerosos escritos agrarios. Aunque en ninguno de ellos se plantea este tema como objeto principal de su reflexión ni de forma explícita elabora una teoría sistemática al respecto, son numerosos los textos en los que se refiere, a) al atraso de la agricultura, sus causas y sus efectos y a la necesidad prioritaria de acometer dicha modernización; b) al alcance o contenido de la misma; c) a las condiciones previas de la modernización; d) al método o estrategia para hacerla posible (definición de la manera de proceder, de fuentes de conocimiento, de medios, fases, agentes, etc.), de modo que sí es posible reconstruir sistemáticamente el pensamiento costiano sobre esta cuestión, el cual expondré en las páginas que siguen de acuerdo con los puntos definidos en las líneas anteriores.

- a) *La percepción del atraso de la agricultura española y la urgencia de su modernización.* En el apartado anterior ya adelanté cómo Costa, desde su juventud, tiene conciencia del enorme atraso de la agricultura española. Para Costa, la agricultura española es de escasa productividad y menor rentabilidad, con un exceso de trabajo y de pobres resultados porque no se *invierte* en inteligencia que pueda redundar en mayor beneficio de la actividad agrícola: «Se trabaja como ciento en el campo para lograr fruto como diez, arañando sin cesar la tierra y sembrando plantas agotadoras, en vez de trabajar como diez fuera del campo para cosechar fruto como cien [...]. El arado consume en esfuerzos estériles el sudor que debiera consagrarse al cultivo de la inteligencia [...]», mientras que «la tierra cuenta los grados de su producción por los de inteligencia y de trabajo del que la cultiva» (1877)<sup>28</sup>. Esta visión se mantiene en el

<sup>27</sup> Ambos aspectos son bien visibles en sus estudios agrarios, especialmente en sus estudios sobre el derecho consuetudinario y la economía popular de España y en sus escritos sobre la modernización de la agricultura, como se verá seguidamente.

<sup>28</sup> COSTA, Joaquín (1877), «La agricultura expectante y la agricultura popular», en COSTA, J., *La Fórmula de la Agricultura Española*, Madrid, Biblioteca Costa, t. I, pp. 5-88. Reprodu-

Costa maduro, el cual, en 1901, sigue diagnosticando a la agricultura española como rutinaria, irreflexiva, con tecnología rudimentaria, extensiva, disociada de las ciencias que le son útiles (y a cuya relación de males, el Costa radical y antisistema le suma ahora los males sociales derivados de la estructura caciquil): «La agricultura española es todavía agricultura del siglo XV: Agricultura del sistema de año y vez, por falta de abonos minerales; de la rogativa, por falta de riego artificial; del transporte a lomo, por falta de caminos vecinales; agricultura del arado romano, del gañán analfabeto, del dinero al 12 por 100, de la bárbara contribución de consumos, de la mezquina cosecha del cinco o seis simientes por cada una enterrada, del cosechero hambriento, inmueble, rutinario, siervo de la hipoteca y del cacique...» (1901)<sup>29</sup>. El problema, pues, que se plantea a la agricultura española es el derivado de su limitada capacidad de oferta que se agudiza ante las exigencias que impone la economía moderna: «Nuestra agricultura produce a la antigua y tiene que pagar a la moderna» (1868: 34)<sup>30</sup>.

Se puede resumir el inventario que hace Costa de los «males» del campo español que son expresiones de su atraso, y, por lo tanto, han de ser (por superación) los objetivos de la modernización agrícola: la escasa fertilidad del suelo por falta de abonos y por prácticas, cultivos y terrenos inapropiados; el predominio de la agricultura de secano y cerealista protagonizado por el cultivo del trigo; el divorcio entre agricultura y ganadería, la deforestación y olvido del arbolado, con las consiguientes alteraciones del clima y la desertización; una tecnología primitiva; falta de caminos para vehículos de ruedas; fraccionamiento de la propiedad; falta de capital. Pero también los males son sociales: divorcio entre capital e inteligencia; analfabetismo; escasez de población; impuestos abusivos; usura; escasa atención a las ciencias y subordinación política del campesinado.

---

cido en GÓMEZ BENITO, Cristóbal y ORTÍ, Alfonso, *Joaquín Costa. Escritos agrarios*, vol. II, op. cit., pp. 51-112.

<sup>29</sup> COSTA, Joaquín (1901), «Agricultores, ¡A europeizarse!», en COSTA, J., *La Fórmula de la Agricultura Española*, Madrid, Biblioteca Costa, 1911, t. I, pp. 108-110.

<sup>30</sup> COSTA, Joaquín (1868), *Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca*, Huesca, Imprenta de Antonio Arizón, reproducido en GÓMEZ BENITO, Cristóbal y ORTÍ, Alfonso, *Joaquín Costa. Escritos agrarios*, vol. I, op. cit., pp. 65-154.

Ante esta situación, Costa, ya maduro, sigue llamando a la modernización de la agricultura: «Urge, pues, que se europeice, que se haga agricultura de su tiempo: dando un salto gigantesco de cuatro siglos, hasta duplicar y triplicar su producción actual por unidad de área o por unidad de trabajo; y para ello que el Estado ayude, resolviendo sumárisimamente, entre otros, el problema de la primera enseñanza y de las escuelas prácticas de cultivo, el problema de los caminos vecinales, el problema del crédito agrícola y territorial; el problema del aumento de riegos, de los pastos de regadío y de secano, el problema de las economías en los gastos públicos improductivos, el problema del servicio militar obligatorio...» (1901)<sup>31</sup>.

- b) *El alcance o contenido de la modernización.* Pero la modernización de la agricultura en Costa no se reduce a la introducción o adopción de los «adelantos» o «progresos» científicos y técnicos. Costa no es un propagandista acrítico de los adelantos que muestran las naciones más avanzadas, cuyo trasplante al campo español se reclama sin más. La modernización para él significa también cambios estructurales y de infraestructura, cambios en hábitos y prácticas culturales (estas mediante la formación y la educación), los cuales se presentan como condiciones previas para que los demás adelantos puedan ser realmente útiles a los agricultores españoles. Encontramos en él una posición crítica del reduccionismo de los que ven en la mecanización la expresión máxima de la modernización de una agricultura y la fuente del progreso agrario, «el todo de la agricultura»: «Querer fundar sencillamente el progreso agrícola sobre cimientos de máquinas es como si se construyeran pirámides sobre las dunas» (1868: 41)<sup>32</sup>.

Así pues, para el joven Costa, la condición primera del progreso agrícola es la instrucción del agricultor español. La modernización de la agricultura debe empezar por la modernización de los agricultores, de sus mentalidades y de sus conocimientos profesionales, esto es, por su formación y capacitación<sup>33</sup>. Los altos índices de analfabetismo existentes en España «hacen imposible todo progreso e inútil hablar de innovacio-

<sup>31</sup> COSTA, Joaquín, «Agricultores, ¡A europeizarse!», op. cit.

<sup>32</sup> COSTA, Joaquín, *Ideas apuntadas...*, op. cit.

<sup>33</sup> En este sentido es interesante comparar la posición de Costa con las teorías de Schultz sobre el papel de la formación en el desarrollo económico de la agricultura.

nes que tengan por base el consentimiento y apoyo de las masas» (1868: 13). Todas las demás medidas deberían estar sometidas a la educación: «...inútiles las máquinas, inútiles los inventos, inútiles los sistemas, inútiles las libertades y protecciones aduaneras: instruid a la agricultura, y las máquinas y los inventos se vendrán naturalmente atraídos como por un imán»<sup>34</sup>.

Y esta opinión, aunque matizada y con ciertas variaciones en cuanto a las prioridades, sigue presente en el Costa maduro y regeneracionista: «El siglo XX está llamado a ser el siglo de las crisis agrícolas como no se organice el trabajo, y con el trabajo la propiedad, de modo distinto a como se halla organizado al presente» [...]. Ocioso es decir que padecerán menos tales crisis los pueblos flexibles y mejor dispuestos para la adaptación, o dicho de otro modo, los más cultivados, los que hayan adquirido una mejor preparación por el estudio intenso y persistente de las ciencias físicas y de las ciencias sociológicas» (1901)<sup>35</sup>.

- c) *Las condiciones previas de la modernización.* Pero además del método de enseñanza, de difusión o aceptación de la innovación, Costa señala también la necesidad de proceder simultáneamente a la remoción de determinados obstáculos que dificultan o impiden la adopción de las innovaciones. Por un lado, la difusión de las mejoras y adelantos exige todo un entramado institucional, unos medios y unos métodos que Costa define con gran detalle (en 1864 y 1868); por otro, son necesarias acciones paralelas y concomitantes a la difusión de los adelantos orientadas a remover los «inconvenientes agrícolas» (u obstáculos). Al entramado institucional me referiré brevemente más adelante. Respecto a los medios y métodos, además de los relativos a la enseñanza, Costa señala la necesidad de una previa adaptación de la maquinaria moderna a las peculiares condiciones de las explotaciones agrícolas y de las necesidades y condiciones socioeconómicas y culturales de los pequeños campesinos, «ya que las nuevas máquinas son incompatibles con la agricultura de los pequeños y medianos agricultores [...], en donde la agricultura es un oficio y no una práctica especulativa, que no obtiene renta suficiente para adquirirla [...] y como no podemos ni debemos matar la pequeña explotación rural, habrá que buscar los medios materiales de

---

<sup>34</sup> COSTA, Joaquín, *Ideas apuntadas...*, op. cit.

<sup>35</sup> COSTA, Joaquín, «Agricultores, ¡A europeizarse!», op. cit., t. I, pp. 108-110.

adquirir aquellos aparatos, perfeccionando el cultivo para cuadruplicar los intereses actuales» (1868). Por lo tanto, «los perfeccionamientos hay que recibirlos siempre que no haya incompatibilidad con el orden de cosas existente» (ídem)<sup>36</sup>.

Por lo tanto, son las máquinas las que deben ser adaptadas a las condiciones de esas explotaciones y no estas a aquellas (esto en todo caso debería suceder en un momento posterior del proceso modernizador). Este es un rasgo más del populismo del joven Costa. Y esa adaptación significa que las máquinas han de abaratare y simplificarse (y eso tiene que ser obra de los artesanos locales), convirtiéndolas en útiles y asequibles para el agricultor, así «perderán toda su aristocracia y su brillo y serán el eslabón de enlace entre la máquina de ayer y la de mañana (1868)<sup>37</sup>.

En definitiva, las máquinas han de «democratizarse». Y además son necesarios caminos de ruedas, crear una infraestructura de caminos vecinales, de comunicaciones que permitan que las máquinas lleguen con rapidez y economía. Sin comunicaciones de nada sirven aquellas. Las traídas de Inglaterra o de Estados Unidos, por barco o ferrocarril, acabarán oxidándose en las estaciones por la falta de caminos para llevarlas hasta los pueblos. Pero ante la falta de capital, además de abaratar las máquinas, y ante la excesiva extensión de muchas explotaciones, insta a la intensificación de la explotación, para lo cual, en unos casos, se debería vender la superficie sobrante y con el capital obtenido invertirlo en tecnología nueva, sobre todo en regadío; en otros casos, considera necesario una reforma de la propiedad de la tierra, especialmente por permutas y por la concentración parcelaria. En 1880-1881, sigue manteniendo la misma opinión sobre las dificultades prácticas para la utilización de la maquinaria agrícola moderna: «Nuestra agricultura carece de capital para la primera adquisición de esa maquinaria, de carbón barato para surtirla, de talleres para recomponerla, y hasta de caminos para trasportarla [...], todavía no es esto lo más grave. El pueblo español carece de tradiciones mecánicas, mientras que el americano ha nacido con ellas [...] al paso que aquí es un producto exótico, y para aclimatarse, ha menester un período de tiempo mucho más largo del

---

<sup>36</sup> COSTA, Joaquín, *Ideas apuntadas...*, op. cit.

<sup>37</sup> COSTA, Joaquín, *Ideas apuntadas...*, op. cit.

que consienten como tregua y espera el grave problema que estamos discutiendo: sería contrario a las más rudimentarias reglas de la lógica pretender que una nación pueda saltar repentinamente desde la mula y el arado y el trillo egipcios, a la locomóvil de vapor, al arado de Howar y a la trilladora Ransomes. En los Estados Unidos de América, las industrias del hierro y del carbón viven íntimamente hermanadas con la agricultura; pero en España no podemos aguardar nada semejante en mucho tiempo» (1880)<sup>38</sup>.

Una muestra del realismo del análisis de Costa y que muestra claramente la naturaleza de su método sobre la modernización de la agricultura.

- d) *El método*. Ya dije más arriba que las preocupaciones agrarias (y en particular las relativas a la modernización de la agricultura) de Costa están impelidas por un sentido común y pragmático (y rigurosamente fundamentado en los hechos) que hunde sus raíces en su origen pequeño-campesino. Este sentido común se impone a cualquier tentación académica.

Costa está dominado por la tensión de la acción, por la viabilidad práctica de sus propuestas (de modo que la praxis es en él categoría epistemológica y finalidad de conocimiento), por lo que, una y otra vez, vierte feroces críticas de las soluciones abstractas, formales, «importadas», las cuales considera la mayor parte de las veces ineficaces e ignorantes de la situación real de la agricultura y de los campesinos españoles. Igualmente desconfía y critica el excesivo legalismo y el politicismo de las acciones gubernamentales y parlamentarias, que hacen estériles cualesquiera soluciones.

El método de Costa, combinación armónica de sentido común, experiencia práctica y conocimiento científico, está presente en toda su obra y es fundamental para comprender su posición sobre la modernización de la agricultura y la introducción de los «adelantos» o «progresos» técnicos. Este método teórico-práctico está apuntado ya en 1861 y en 1868. En 1868-1869, en *De re rustica nova*, manifiesta su deseo (común a todos sus proyectos) de hacer un tratado cuyo «objetivo era quitar a la rutina su arma, hablando su lenguaje, y a la ciencia sus pretensiones y

---

<sup>38</sup> COSTA, Joaquín (1880), «Si debe limitarse el cultivo de cereales en España: esta no es la patria de Ceres», reproducido en GÓMEZ BENITO, Cristóbal y ORTÍ Alfonso, *Joaquín Costa. Escritos agrarios*, vol. II, op. cit., pp. 185-206.

sus vuelos icáricos, traduciendo sus fórmulas al lenguaje vulgar [...]. La primera condición de esta obra era el método no nimiamente (sic)(?) científico como en Gasparín, sino científicamente agrícola, científicamente práctico» (1869).

Pero es en una serie de artículos publicados en *Revista de España* (1877)<sup>39</sup> (es decir, finalizados sus estudios universitarios, y asimilada ya la doble influencia krausista-positivista, de la que hablé anteriormente), donde hace un detenido y gráfico desarrollo del método que debe guiar la actividad económico-agrícola. En estos trabajos, el hecho y la costumbre constituyen ya las dos herramientas fundamentales de su análisis. En el segundo de estos artículos, con gran claridad y precisión conceptual y expresiva, Costa describe las dos formas que reviste la actividad económico-agrícola: «La actividad común, espontánea, irreflexiva, inconscia, popular; y la actividad científica, reflexiva, consciente, razonada y teórica» (1877). En estas páginas, que en realidad son de teoría del conocimiento, del conocimiento espontáneo o sentido común y del conocimiento científico, aplicados a la actividad económico-agrícola, se exponen las ventajas y limitaciones de ambas formas de conocer. En el «sentido común agrícola, que es eminentemente práctico, se encarna la verdad en forma de hechos, de usos, de utensilios y de máximas consuetudinarias, flotantes de la tradición oral: es en un mismo punto conocimiento y acción.[...] nacido de la observación y consagrado por la experiencia» (1877), Costa encuentra un «tesoro del saber pre-científico consuetudinario de los labradores» que ha guiado la actividad agrícola tradicional.

Este saber es una muestra de capacidad y eficacia adaptativa y, como tal, una demostración irrefutable de inteligencia. Utilizando un paradigma biólogoista, organicista, evolutivo y positivista (muy de la sociología y antropología de su tiempo), Costa entiende el sentido común que orienta la práctica de los labradores como un proceder lento pero seguro que, como todos los comportamientos más comprometidos con las supervivencia del individuo o del grupo, no es tanto responsabilidad de la voluntad individual, sino que se impone a ella, de ahí su eficacia e

---

<sup>39</sup> COSTA, Joaquín (1877), «La agricultura expectante y la agricultura popular», en COSTA, Joaquín, *La Fórmula de la Agricultura Española*, Madrid, Biblioteca Costa, 1911, t. I, pp. 5-88. Reproducido en GÓMEZ BENITO, Cristóbal y ORTÍ, Alfonso, *Joaquín Costa. Escritos agrarios*, vol. II, op. cit., pp. 51-112.



infalibilidad. Por la misma razón, este saber es conservador, cauto hacia las novedades.

Tal confianza hacia el saber popular, el sentido común, hacia la experiencia práctica y en su utilidad, es la misma que encontramos cuando Costa habla de las instituciones rurales tradicionales que componen la economía y el derecho consuetudinario. Es más, estas deben su permanencia a esa sabiduría popular que las anima y por ella y en ella radica la razón y la legitimidad de su conservación<sup>40</sup>. Pero junto con esas virtudes, Costa reconoce en el sentido común no pequeños vicios: es también vago, ambiguo y nebuloso; localista, aislado y fragmentado; formalmente carente de sistema, inorgánico; carece de la certidumbre; no pocas veces deviene en rutinario, ciego y, por lo tanto, «extraño en ocasiones a lo que las leyes naturales de la producción exigen» (1877). En estas ocasiones, su «espíritu se petrifica, su saber se enmohece» y acaba siendo fatal.

Por el contrario, la ciencia pone orden, claridad en el organismo del saber popular. Convierte al hecho en idea esencial. Generaliza lo accidental. Sanciona con la verificación sistemática y controlada las prácticas correctas, haciéndolas ciertas, y desautoriza las erróneas. Descubre las causas y formula leyes. Convierte el saber de solo verdadero, en verdadero y cierto. Asimismo, la ciencia (la agricultura-ciencia) tiene sus límites: «... el agrónomo tiene que moverse entre leyes de la vida natural por una parte, y por otra, el saber común de la generalidad dedicada al cultivo de la tierra» (1877).

Mas allá de esos límites, el saber científico se precipita en el idealismo, en fantasías que resultan perturbadoras para la vida. Costa recela de lo que llama «vuelos icáricos» de la ciencia y ve en el sentido común un antídoto contra «la agricultura lírico-bucólica de gabinete». Esta exigencia es pareja de la responsabilidad de la «agricultura ciencia», mayor que las otras ramas del saber, ya que la agricultura: «es un género de trabajo al cual no es lícito equivocarse ni ser inconsecuente: su responsabilidad es infinita, como que de faltar sus auxilios se origina el único mal absoluto que cabe en la vida humana, la muerte (1877). Por lo tanto, no puede dar pasos en falso.

---

<sup>40</sup> En 1877 (1911: 43) él mismo compara el arte agrícola tradicional popular con el derecho consuetudinario y la literatura popular en cuanto a su naturaleza y valor.

Hay en todo esto una llamada a la cautela, a la prudencia frente a los cambios técnicos no suficientemente contrastados; frente a las innovaciones irreflexivas, «caprichosas», que se presentan con los únicos avales de la modernidad, la complejidad o lo foráneo. Para Costa, pues, no se trata de oponer el sentido común al conocimiento científico, sino hacerlos compatibles. Sin hacer, como él dice, causa de la rutina, reivindica para el sentido común histórico de los labradores una voz en la vida del pensamiento, y un lugar en la transformación de la agricultura. E intenta la síntesis. Para él, la «ciencia agraria» ha de ser la resultante del encuentro entre ambos saberes y su misión será: «Quilatar el mérito y el valor de aquellas costumbres seculares; sellarlas con el sello de su autoridad en aquella parte que reconozca por hija legítima de la razón; generalizarlas, coinvirtiéndolas de práctica local en regla sabida y aceptada por la universalidad de los labradores; tomarlas como punto de partida para divulgar sus nuevos descubrimientos y doctrinas; no empeñarse en ingerir de una vez en el sentido común principios exóticos sin una previa aclimatación; no contentarse con saber que una novedad es racional, sino exigir además que tal novedad sea juiciosa...» (1877). En este párrafo está condensada toda la teoría de Costa sobre el progreso científico-técnico aplicado a la agricultura, sobre la modernización de la agricultura, sobre lo que se llamaría en los años sesenta y setenta «difusión de innovaciones». Como puede verse, Costa intenta conciliar en esta cuestión tradición y modernidad, cultura (y saber) local y cultura (y saber) universal, experiencia práctica y saber teórico, costumbre y cambio, adaptación local y validez general, arraigo (o identidad) cultural y aculturación. La misma posición (no exenta de contradicciones y siempre difícil de conciliar) que en otros campos sobre los que dirige su reflexión y su estudio (derecho consuetudinario popular, poesía popular, instituciones domésticas y economía popular tradicionales, etc.). En la teoría de Costa, el labrador (y por extensión la agricultura y la sociedad rural) no deben ser meros receptores de las mejoras técnicas, de los adelantos que vienen de fuera de su medio, de su sociedad, de su experiencia. No deben ser sujetos pasivos del cambio tecnológico. Por el contrario, ellos tienen tanto que aportar como recibir. El desarrollo agrícola, la modernización de la agricultura serán, pues, el resultado del encuentro de la iniciativa local, de la experiencia propia, de la tradición cultural autóctona, y de lo mejor de la ciencia y de la técnica (y de sus consecuencias, la industria y el transporte) modernas. Así, el saber po-

pular, el sentido común será contrastado, autorizado y generalizado por la agricultura-ciencia. A su vez, esta ha de ser controlada, «aclimatada», cribada por el sentido común.

Como puede verse, esta perspectiva coincide ampliamente (solo que Costa se adelanta cien años) con los postulados de las perspectivas teóricas actuales del *Local Knowledge* y del *Knowledge Interfaces*<sup>41</sup> y con ciertas orientaciones del *desarrollo sustentable*.

Y Costa, al igual que los investigadores que se mueven en el marco de esas orientaciones teóricas, indaga él mismo en el estudio de algunas prácticas agrícolas tradicionales, en España o en el extranjero (si bien a través de lecturas), las recoge y las divulga, de la misma manera que muchos de los adelantos técnicos de su época<sup>42</sup>, y siempre busca aquellas experiencias o novedades que pueden adaptarse bien a las condiciones físicas, económicas, sociales y culturales de los campesinos y sus explotaciones sobre todo. En este aspecto, la orientación populista de Costa queda claramente de manifiesto pues no busca la modernización en sí, sino crear las condiciones materiales para lograr la autonomía material (y con ella la política) del campesinado.

Pero además de estudiar las prácticas, costumbres, instituciones tradicionales agrícolas y rurales con esta finalidad, Costa se interesa por el folclore (el refranero, la poesía popular, etc.) como fuente del saber popular<sup>43</sup>, mostrando una concepción antropológica moderna de la cultura y una correcta y moderna utilización del método antropo-

---

<sup>41</sup> Para los cuales, el conocimiento local, autóctono, de los campesinos y pueblos indígenas, la tradición de las culturas locales, encierran un tesoro de conocimientos, saberes (en nuestro caso, acerca de la naturaleza, de los procesos biológicos que intervienen en la producción agrícola, forestal y ganadera, de las plantas y especies animales, de los recursos naturales, del territorio y, en general, del medio agroclimático) que es preciso rescatar y conservar, antes de que desaparezcan y activarlos en procesos de desarrollo local más interactivos, multidireccionales y participativos. (Sobre este tema, véase GÓMEZ BENITO, Cristóbal, 1994).

<sup>42</sup> Entre las primeras, el cultivo en arenas sueltas, cultivos flotantes, el cultivo en navazos, etc.; entre las segundas, la segadora Ramsones, el método Rogers de ensilaje de forraje verde, el arado de vapor, etc. Para ver algunos de estos textos, consúltese el *BILE*. Una relación completa de los mismos, con su crítica textual, se encuentra en GÓMEZ BENITO, C., y ORTÍ BENLLOCH, A., 1995). Los mismos ejemplos que cita en la segunda parte de *La Agricultura Expectante* (1877) son un buen ejemplo de ello.

<sup>43</sup> Por ejemplo, sus trabajos sobre *Refranes meteorológicos del Alto Aragón* (1883), la influencia del arbolado en la sabiduría popular (1878), etc.

lógico, al superar el enfoque meramente «folklórico» y utilizar esas expresiones culturales para analizar otros aspectos de la cultura y la sociedad.

Pero el método de Costa comprende también otros aspectos, coherentes con lo expuesto hasta ahora y que resaltan su concepción sociológica o antropológica de la modernización. Para él la introducción de los cambios o innovaciones técnicas ha de hacerse de acuerdo con determinadas condiciones. Así, recomienda un proceder *gradual* y que *se tengan en cuenta* las circunstancias económicas, sociales y culturales) del receptor: «No todos los progresos que concibe la ciencia, puede hacerlos suyos desde el primer instante la Agricultura práctica de un país: su poder asimilativo es limitado, y el límite se determina por el estado mismo de la costumbre. El pueblo solamente puede andar con los andadores de la tradición, y la ciencia tiene que tomarla, no solo como medida, sino además como vehículo para intentar con alguna fortuna sus reformas» (1868).

La costumbre, la tradición, es decir, la cultura popular, la cultura rural, las instituciones sociales, no solo determinan la capacidad receptora, la actitud hacia el cambio, sino que este ha de introducirse de su mano, aprovechando sus cauces, «servirse de sus mismos inmediatos órganos como medio de comunicación». Otra vez, pues, la referencia al lenguaje que ha de emplear la divulgación técnica y científica y al papel activo, protagonista, que han de jugar los «labradores especialistas en cada género de cultivo». En la introducción de una «industria nueva» ha de seguirse el método tradicional, según el cual el labrador aprende su trabajo: «el pueblo aprende de la misma forma que enseña», esto es, por el lenguaje práctico, por la experimentación, por lo que ve y resulta positivo. De ahí la importancia pedagógica de los «oficiales experimentados». Este es el sentido de su «agricultura práctica», del sentido de su no culminado proyecto juvenil de realizar un *Tratado de Agricultura Práctica*.

Y para llevar a cabo esta tarea, Costa elabora todo un programa de enseñanza de la agricultura y propone diversos medios propios de la cultura popular (y aquí, a veces, sobre todo, el joven Costa demuestra cierta ingenuidad), como semanarios de agricultura, las cartillas o catecismos de agricultura (tan en boga desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX), la utilización de romances de ciego, las granjas-escuelas, escuelas nocturnas para adultos con métodos especiales (él mismo idea algunos

de esos métodos)<sup>44</sup>, huertos escolares, cátedras ambulantes, creación de sociedades populares de fomento de la educación populares, etc.<sup>45</sup>. Este es el camino que ha de seguirse, según Costa, para que el progreso agrario discorra por camino seguro. Un método que suscribirían las orientaciones más avanzadas del extensionismo agrario moderno y la antropología aplicada.

## CONCLUSIÓN

Son cada vez más los autores que reconocen a Costa como legítimo pionero (y en algún caso fundador) de la sociología y la antropología social españolas. Son también numerosos los que reconocen la importancia científica de sus aportaciones a distintos campos de la ciencia social que han sido objeto de frecuente atención por sociólogos y antropólogos. Pero pienso que la obra de Costa contiene aún muchas páginas útiles (y, sin embargo, prácticamente desconocidas) para el antropólogo y el sociólogo y no solo como hitos en nuestras respectivas historiografías. En este artículo he pretendido mostrar la relevancia de Costa como pionero del extensionismo agrario en España, tanto en el plano teórico como en el práctico. También (y cuanto más profundizo en la obra de Costa me reafirmo más en esta idea) algunas de sus aportaciones adquieren hoy una inesperada actualidad realmente sorprendente. Creo que estas páginas son un ejemplo de ese caudal de pensamiento que espera una nueva lectura (y para muchos una primera). Espero haber sido capaz de incitar al lector a realizarla.

---

<sup>44</sup> Véase su *Ensayo sobre Fomento de la Educación popular* (1871), manuscrito (inéedito) de la memoria presentada a la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (AHP de Huesca, Sección Costa, Caja 112, carpeta 109.33).

<sup>45</sup> Sobre todas estas iniciativas, véanse, COSTA, Joaquín (1864), «Proyecto de reforma de la enseñanza de la agricultura, (balbucesos)», en GÓMEZ BENITO, Cristóbal y ORTÍ, Alfonso, *Joaquín Costa. Escritos agrarios*, vol. I, op. cit., pp. 31-30; COSTA, Joaquín (1868), *Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca*, Huesca, Imprenta de Antonio Arizón, reproducido en GÓMEZ BENITO, Cristóbal y ORTÍ, Alfonso, *Joaquín Costa. Escritos agrarios*, vol. I, op. cit., pp. 65-154.